

LA NARRATIVA DESDE 1940 A LOS AÑOS 70

Acaba la Guerra Civil, la sociedad española se encuentra convaleciente de las heridas del conflicto. Muchos escritores fallecieron o se exiliaron. La censura, impuesta durante los años de la Guerra y en la posterior dictadura, dificultó el desarrollo cultural español. Si bien en el periodo anterior habíamos vivido nuestra “edad de Plata”, gracias a una extensa nómina de autores de gran calidad, la falta de libertad de expresión hizo que, en muchos casos, solo aquellos textos que eran afines al régimen obtuvieran difusión, lo que conllevó la censura de la práctica totalidad de los autores del 27.

Las tres que nos ocupan fueron décadas de lenta reconstrucción económica tras el drama de la guerra. Si bien, en lo cultural no sucedió lo mismo. La apertura a Europa nos hubiera permitido enriquecernos con los diferentes movimientos de vanguardia, y con los herederos de estos. Eso no fue posible, dado que las fronteras fueron cerradas y España se convirtió en un estado autárquico.

No fue hasta los años sesenta que no fue posible alcanzar un nivel algo superior de bienestar económico. Esto impulsó la formación de una clase media que es, casi sin excepción posible, la que consume literatura, en cualquiera de sus formas y géneros. Esto llevó aparejado, conjuntamente con la mejora de los medios de transporte y el descenso de los costes de edición, un despertar de la Literatura española.

La “Ley de Prensa e Imprenta”, en 1966, propició una mayor apertura cultural: se relajó la censura y comenzaron a verse las líneas de lo que, poco después, vendría a ser la transición democrática. Aunque con cierto retraso, comenzaban a asumirse los avances que en Europa estaban aplicándose. También nuestra relación con Latinoamérica pasó a ser creciente y todo ello enriqueció nuestro panorama literario.

[Esta introducción os vale para lírica, para teatro y para narrativa de este periodo literario. Aprenderla una vez y podréis contarla en cualquier caso]

Centrándonos ya en la narrativa, durante los años cincuenta se da el fenómeno de la “novela social”, en sus dos vertientes: el objetivismo y el realismo crítico. Ambos tienen en común el tema de la sociedad española contemporánea. Se acostumbra a citar como precedentes de esto *La Colmena* (Cela) y *La Noria* (Luis Romero).

Dentro del objetivismo podemos citar a Rafael Sánchez Ferlosio, cuya obra cumbre es *El Jarama*. Próximo a este Ignacio Aldecoa. En el realismo crítico nos quedamos con Alonso Grosso y Juan Marsé, entre otros.

Entrados los años sesenta, los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras puedan tener una repercusión social directa y, aunque en muchas novelas hay intención crítica, los autores centrarán sus esfuerzos en la renovación formal y en la experimentación técnica y lingüística. El año decisivo para esta novela es 1962, cuando aparece *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos. La novela española de la última década franquista revela también el cambio de la vieja sociedad española, rural y tradicional.

©Fernando Fedriani